

"MUJERES QUE HICIERON CAMINO"

DOLORES VEINTIMILLA
(Quito 1829 - Cuenca 1857)

"Alta de cuerpo. De frente espaciosa, de ojos bellísimos, de cabello castaño" (Guillermo Blest). María Dolores, fue hija del Dr. José de Veintimilla y de Doña Jerónima Carrión.

"Mis días habían corrido llenos de placeres y brillantes ilusiones. A los 14 años de edad un sentimiento de gratitud vino por primera vez a fijar mi atención en uno mis amigos. Poco a poco ese sentimiento de gratitud se cambió en afección tierna, sentida y bienhechora..." Contrajo, a los 18, matrimonio con Sixto Galindo, médico colombiano. Tuvieron un niño. Pasaron a vivir en Guayaquil y luego en Cuenca. De allí, marchó el esposo a buscar trabajo en Centroamérica.

Dolores Veintimilla llegó a Cuenca, por los primeros días de mayo de 1854, en una de las principales casas de la ciudad, ubicada en la calle "Bolivar", propiedad de doña Josefina Ordóñez; y desde que llegó fue visitada por las más distinguidas familias azuayas, y por prestigiosos intelectuales, que habían dado ya renombre a la tierra Morlaca, con el honroso calificativo de Atenas Ecuatoriana.

Este brillante grupo de celebridades estaba integrado, por los miembros de "La Sociedad Aprendizaje Literario", centro de culturización intelectual, fundado el 14 de octubre de 1849, al cual concurrían entre otros: Benigno Malo y sus hermanos Joaquín y Luis, Mariano y Agustín Cuenca, Antonio y Ramón Borrero, José Rafael Arízaga, Manuel Vega Dávila, José Antonio Rodríguez Parra, Rafael Villagómez Borja, Juan Bautista Vázquez, Pío Bravo, José María Valdivieso, Tomás Rendón Solano, Luis Cordero, Antonio Marchán García, Manuel Salcedo Vintimilla, Francisco Moscoso, Joaquín Fernández de Córdova y Miguel Ángel Corral. Dicho centro literario, se hallaba en su apogeo el año de 1854, (que recuerda la fecha de la llegada de María Dolores a Cuenca). Al Centro pertenecía como socia la poetisa, por presentación de sus miembros a la directiva.

Durante la permanencia de la Safo Ecuatoriana, en Cuenca, se contaba con adelantados planteles de educación pública para hombres y mujeres; y a la vez circulaban importantes periódicos, en cuyas páginas se leían brillantes artículos históricos, literarios, eclesiásticos, políticos, científicos y de polémica. Los periódicos que se redactaban eran los siguientes: "La Escoba", que apareció el 22 de agosto de 1854, siendo

su redactor Fray Vicente Solano, (Jamás su pluma escribió nada contra Dolores Veintimilla, según afirma Ricardo Márquez Tapia); "El Orden y Libertad", que comenzó a editarse el mismo año, su redactor, Pío Bravo, amigo y contertulio de la poetisa; "La Defensa", circuló el 17 de junio de 1854, su redactor el Padre Solano; el "Observador" apareció el mismo año, su redactor el Vicario Dr. Mariano Veintimilla, ilustre periodista y pariente de Dolores Veintimilla; "La República", semanario que se publicó el 23 de abril de 1856, redactado por los amigos confidentes de la poetisa: Mariano Cueva, Benigno Malo, Pío Bravo, Antonio y Ramón Borrero. Y según, Márquez Tapia, que algunos escritos literarios de Dolores, debían haberse publicado en este semanario.

"En 1857, un individuo acusado de parricidio fue condenado a la última pena por los Tribunales de Justicia. La fogosa imaginación de la escritora romántica se sintió herida, con la dureza de la justicia humana, y como un voto platónico que quisiera ahuyentar las sombras para buscar una luz, en la oscuridad de la vida, escribió y publicó una volante con el título de "Necronología"".

"Esta necrología determinó la tragedia. Ya la poetisa ocultaba sus quejas sobre la amargura de la vida, sobre el enemigo oculto que rondaba buscando el comento para vengarse inmisericorde. Y la ocasión llegó con este motivo. El primero en recoger la débil argumentación de esta condolidada queja fue el Padre Solano, famoso por su afán polémico y por su ingenio satírico. Publicó una hoja suelta anónima, con el título de "Graciosa Necrología", que fue el comienzo de una discusión que tomaba la mayor acerbidad en cada réplica. La sociedad, lejos de prosternarse ante el talento de la mujer, escribe el escritor peruano Ricardo Palma, encontró en su mismo artículo una arma para herirla, y los más groseros insultos cayeron sobre la ilustrada joven. Los menos osados le aconsejaban que se dejase de moralizar, porque la obligación de la mujer no era escribir en los periódicos, sino atender a las faenas domésticas".

Acaso el Padre Solano no escribiera sino el primer artículo que dio pábulo a los demás. La escritora culpó del ataque al Dr. Ignacio Marchán, quien replicó airado y dando origen a nuevas publicaciones que encendieron el ambiente, y que ponía en trance a la mujer perseguida a la que llegaría, además, la murmuración callejera que sería aún despiadada. El desdichado incidente encontró un clímax en extremo lamentable; resolvió quitarse la vida, sintiéndose impotente para vengar su honor ofendido. Su muerte sería de protesta y venganza. Se vistió de gala. Escribió una carta a su madre ausente, como la suprema apelación en la hora de la angustia desesperada.

Dra. Gioconda Vanegas Sotomayor.

La Safo Ecuatoriana. Ricardo Márquez Tapia. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Cuenca - Ecuador, 1968
Revista Vistazo. No. 914. Septiembre 15/05, pag. 102.

MATILDE HIDALGO DE PROCEL

MATILDE HIDALGO, nació en Loja el 29 de septiembre de 1889.

Sus padres fueron: Carmen Navarro del Castillo y Juan Manuel Hidalgo Pauta.

Hizo sus primeros estudios en la escuela "La Inmaculada", regentada por las monjas de la Caridad.

Siempre se destacó por tener su aventajada condición intelectual y al terminar la primaria, manifiesta su aspiración de continuar una carrera secundaria.

Aún niña y dados sus méritos, Matilde fue escogida como auxiliar de Enfermería para ayudar a las monjas en la asistencia a los enfermos del Hospital de Caridad.

A pesar de esto insiste en su deseo de continuar estudiando para lo que tiene que luchar duramente contra el conservadorismo y contra las severas amonestaciones y hostilidades de la población de Loja; ingresa al Colegio "Bernardo Valdivieso" y el 8 de octubre de 1913 se convierte en la PRIMERA MUJER QUE CULMINA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA.

La universidad es su objetivo, en una audiencia pedida al Rector de la Universidad de Quito, Matilde expresa el deseo de ingresar a la Facultad de Medicina, sin embargo el rector le aconseja inscribirse en Obstetricia o Farmacia (como las más "acordes" con su condición femenina). Transcurría el año de 1914 y todavía existían obstáculos para la formación académica de la mujer ecuatoriana.

Viaja a Cuenca a dialogar con el doctor Honorato Vásquez, poeta, internacionalista, lingüista y Rector de la Universidad de Cuenca, y, como tal luego de evaluar la elevada condición intelectual de Matilde, y por no hallarse de acuerdo en la marginación a la mujer en su preparación académica, apoya incondicionalmente los estudios de ella.

Tanto en la ciudad en donde recibe toda clase de insultos, "por romper las normas que hasta entonces habían sido instituidas"; así como en la universidad, su lucha es intensa.

El 21 de noviembre de 1921 la universidad le confiera el título de DOCTORA EN MEDICINA, con la calificación máxima y se constituye en la PRIMERA MUJER ECUATORIANA QUE CONQUISTA EL CERTIFICADO ACADEMICO DE DOCTORA EN MEDICINA.

En el año de 1924, José Tamayo debe entregar el poder al Presidente electo, que es el liberal Gonzalo Córdova y de acuerdo a la Ley para convocar a elecciones para senadores y diputados en todo el país, se abren los registros de inscripciones para votantes.

Matilde acude a inscribirse y los miembros de la Junta Electoral se desconciertan e indican que el voto en el Ecuador es únicamente para hombres. PROTESTA, pero sabe que a partir de la Revolución Liberal se propician importantes transformaciones políticas y culturales, se le reconoce a la mujer el derecho a la educación, a ocupar cargos públicos, el derecho de ciudadanía que es otorgado a la mujer en la constitución de 1897.

Finalmente queda empadronada con la reserva de someter su caso a Consulta Ministerial y sin existir ningún impedimento resuelven que la mujer ecuatoriana tiene derecho a inscribirse, elegir y ser elegida.

Se publica la noticia en el diario "El Telégrafo", el 2 de julio de 1924, resaltando la conquista de Matilde Hidalgo y permite así que el Ecuador sea el PRIMER PAIS DE AMERICA LATINA y uno de los primeros del orbe donde el sufragio femenino se aprobaba y ejercía en democracia, por tanto Matilde, se convierte en la PRIMERA MUJER VOTANTE DEL ECUADOR Y AMÉRICA LATINA.

Dra. Gioconda Vanegas.

Ministerio de Bienestar Social. Dirección Nacional de la Mujer.

Tomado del libro "Una Mujer Total" de Jenny Estada.

ANA MORENO DE SAFADI

ACTIVISTA REVOLUCIONARIA.- Nació en Guayaquil el 18 de agosto de 1.913 en un chalet ubicado en Vélez entre 6 de Marzo y Santa Elena. Hija legítima de Wilfrido Moreno Veintimilla, cuencano venido con sus padres a Guayaquil, en la Sociedad Filantrópica del Guayas estudió Artes Gráficas y por su aprovechamiento fué becado a Leipzig. A su regreso fundó la editorial "Artes Gráficas Senefelder". Era muy culto y poseía una gran biblioteca; y de Ana Esther Franco Varas, guayaquileña. La mayor de cinco hermanos.

A los cinco años aprendió a leer en la escuela de señoritas Panchita y Florinda Martínez Mera y se aficionó a la lectura con los cuentos de "Callejas". De 8 años perdió a su madre, muerta de tifoidea, y la casa pasó a ser dirigida por su tía María Teresa Moreno Veintimilla. Su padre contrajo segundas nupcias con Josefina Ruiz Durán, dama de costumbres rígidas y austeras y la familia se cambió a Rumichaca y Colón. Su infancia se tornó solitaria dado su carácter introspectivo e ingresó al Colegio de María Auxiliadora donde terminó la primaria.

Para la revolución del 15 de noviembre de 1.922 pasaron por su ventana varias plataformas llenas de cadáveres que iba a arrojar al río. Ese suceso impactó su sensibilidad femenina; leía todo libro que caía en sus manos la mayoría eran tomados de la biblioteca paterna, desde las novelas de la comedia humana de Honorato de Balzac hasta los escritos de Fray Luis de León y "a los 11 años resolví cuestionar el problema religioso, quise matricularme en el Vicente Rocafuerte que entonces era mixto pero mi padre se opuso y prefirió enviarme a New York donde vivía mi tío Luis Benjamín Moreno, pero el viaje se frustró". Por eso contrató a los mejores profesores de la ciudad para que me dieran clases privadas de inglés, francés y piano, así como las demás materias de la secundaria, superando el incidente. Siempre bella e inteligente, asimilaba el progreso, pensaba y discernía como una adulta. Descontenta con la mediocridad que la rodeaba decía sus verdades. Iba marcando su destino frente a la admiración de todos y era amada, querida y admirada.

"En 1.928 me obsequió un auto Ford, modelo coupé, color negro, que era un lujo". Fue de las primeras mujeres del país en obtener brevet de manejo en la Sociedad de Choferes del Guayas, Los fines de semana acostumbraba ir con su padre a Salinas. Viajaban a las 6 de la mañana y llegaban a las 2 de la tarde.

En 1.929 se graduó de Bachiller en Humanidades Clásicas mediante severos exámenes que rindió en su domicilio y comenzó estudios de contabilidad que prosiguió por espacio de dos años. "Mi padre había programado para mí un extraordinario destino. Éramos íntimos amigos y excelentes compañeros"

En 1.933 contrajo matrimonio con Jorge Miranda Escala y vivieron en casa de la familia de él "En 1.934 nació mi hija". Pronto se separó de su esposo por incomprensiones propias de su juventud. Entre 1.935 y el 36 vivió con ella en Cuenca, en casa de la familia González, muy amiga de su padre y se dedicó a seguir los incidentes de la guerra civil española. "Mi posición era afín con los principios de la República. Vivía modestamente, de una pensión mensual que recibía de mi padre, pero un día decidí regresar a Guayaquil porque tenía que enfrentar la realidad y entré de cajera en una farmacia con S/300 mensuales de sueldo. Esta decisión mía escandalizó a la sociedad de Guayaquil que no estaba acostumbrada a que las señoritas o señoras jóvenes salieran solas de sus casas y peor que alternen en trabajos con varones. Eso sólo era permitido en el pueblo".

"En 1.937 pasé de trabajadora Social en la I Campaña Antituberculosa (LEA) que dirigían varios especialistas, de los que recuerdo a los doctores Gabriel Burbano Zúñiga, Armando Pareja Coronel, Juan Tanca Marengo y Jorge Higgins Jaramillo y por S/600 mensuales hacía fichas médicas por las mañanas, y por las tardes ayudaba en el Hospital General tomando notas de los resultados radiográficos (1)",

También comenzó a participar en las actividades de la sociedad artística y cultural "Allere Flamma" que fundó Enrique Pacciani, de suerte que de voluntaria social y activista intelectual conoció nuevos horizontes y se interesó por el pueblo y sus problemas. En 1.938 suscribió el llamamiento mundial para la defensa de la República Española y en casa de Joaquín Gallegos Lara ayudó a organizar el movimiento "Socorro Rojo", destinado a recaudar ropa, dinero y medicamentos para los combatientes del frente republicano.

Ese año adelgazó mucho, empezó a sufrir fiebres intermitentes y al ser examinada comprobaron que estaba tuberculosa, posiblemente contagiada en su trabajo, y tuvo que convalecer cinco meses en Cuenca, guardando estricto reposo y bajo tratamiento del doctor José Justiniano Espinosa.

En 1.939 regresó curada a Guayaquil y con Alba Celeste Rivas concurrían a las reuniones de la "Sociedad de Escritores y Artistas Independientes" celebradas en el Salón Rosado y a los ceviches literarios y políticos que cada sábado se servían en el salón Gutiérrez. Ese año contrajo matrimonio con Antonio del Campo Pacheco, conocido locutor de radio. En 1.941 nació su hijo Antonio del Campo Moreno. En 1.942 viajó a vivir a Quito y allí fue llamada por su amiga Leonor Vera, que trabajaba en el Departamento de Contabilidad de la Sección de Ferrocarriles del Ministerio de OO.PP. quien le pidió que la reemplace en su empleo con S/400

Fue la primera ocasión que se uniformó al personal femenino en el Ecuador, lo que causó sensación. Las Trabajadoras de L.E.A. usaban un elegante uniforme compuesto de saco y falda de lino blanco, fino y de buena calidad, con las insignias de L.E.A. en las solapas.

Raymont Meriguet había formado el "Movimiento Antinazi" y la llevó a participar en él para denunciar los crímenes que se cometían en Europa donde se estaba publicando el "Libro Negro" que tanto impactó en la conciencia mundial y que se divulgó en el Ecuador gracias al "Movimiento Antinazi".

En 1.943 obtuvo su pase al ferrocarril de la costa, viajó a Guayaquil y en casa de Alba Calderón de Gil se afilió al Partido Comunista, "después de un largo recorrido de conciencia política", entonces empezó a intervenir en actos públicos de denuncia y a los pocos meses trabajó para "Alianza Democrática Ecuatoriana" (A.D.E.) que presidía Francisco Arízaga Luque, organizando comités populares barriales, sindicatos y grupos campesinos. En esas labores empleaba las horas de la noche y los fines de semana y por sus vinculaciones con el Gremio de los Ferrocarriles, el Partido Comunista le asignó las zonas de Durán, Yaguachi, Milagro, Naranjito y Bucay.

En 1.943 su padre la fué a buscar a la estación del Ferrocarril a la Costa donde trabajaba haciendo inventarios y se la llevó a "Artes Gráficas Senefelder", mejorándole el sueldo, mientras él viajaba a tratarse en los Estados Unidos; allí falleció el 4 de Marzo de 1.944. En "Senefelder" tuvo a cargo las cajas grande y chica y el manejo de los roles de pago, llegando a percibir hasta S/4.000 mensuales en la década de los años 50.

En 1.944 continuó en la organización de la resistencia al gobierno de Arroyo del Río. El sábado 27 de mayo recibió varias consignas del comando de A.D.E. Al día siguiente, domingo 28 de Mayo, día de la Madre, trabajó hasta las 10 de la noche que estalló la revolución, entregando consignas a los comprometidos y a duras penas pudo llegar a su casa justo a tiempo para evitar el tiroteo. Al día siguiente su hermano Francisco Moreno Franco abrió las puertas de "Senefelder" e hizo imprimir la primera Proclama de la Revolución. El 30 de mayo, con Eduardo Borja Illescas dirigió a los grupos revolucionarios de Durán e impidió el linchamiento de Juan Francisco Marcos Aguirre cuando era conducido por tren al panóptico de Quito. Poco después recibió del Gobernador del Guayas, doctor Pedro Pablo Éguez Baquerizo, la orden de salir a combatir a Yaguachi a las tropas que se creía que venían a defender al Gobierno de Arroyo, felizmente el encuentro nunca se llegó a producir. Poco después ayudó a organizar las elecciones de Diputados a la Asamblea Constituyente y se obtuvo una gran mayoría izquierdista que expidió la Constitución del 45, considerada un modelo de democracia porque instituyó el sistema electoral a base del voto libre y secreto y la conformación del Tribunal Superior Electoral, así como el establecimiento del recurso de Habeas Corpus.

En cuanto a militancia partidista era de las más cumplidoras y en los desfiles portaba la bandera roja por las calles y todos se sorprendían de ver esta mujer tan hermosa liderando a las mujeres del pueblo, porque Anita siempre fue verdaderamente hermosa, hasta en los últimos años de su

vida, como lo pueden testificar quienes la conocimos y gozamos de su noble amistad.

El 30 de Marzo de 1.946 Velasco asumió todos los poderes y se lanzó a la más grande represión política contra sus partidarios de izquierda. Ana se trasladó al diario "El Universo" con Alba Calderón de Gil a solicitar publicar un "Manifiesto" y en la puerta fueron interceptadas por varios pesquisas que las arreararon a trompones y patadas a un vehículo y de allí las condujeron detenidas a la Cárcel Pública Municipal, pero "como en todas partes uno encuentra aliados cuando ama al pueblo", uno de los guardias municipales que había pertenecido a un Comité Popular permitió que se pudieran comunicar con parientes y amigos y a los cuatro días salieron libres.

Meses después la pesquisa allanó su domicilio en las Peñas y se llevó el archivo completo de los comités y sindicatos organizados desde 1.943.

Estas represiones coincidieron con una dura etapa para el Partido Comunista del Ecuador que comenzó a debatirse en una serie de contradicciones políticas originadas en el brauderismo. En 1.948 fué candidatizada a Concejal del Cantón Guayaquil. Ese año entró a trabajar en la campaña iniciada bajo los auspicios de la Dirección General de Sanidad para inmunizar a la población con la vacuna B.C.G.

En 1.950 volvió a ser candidatizada para Concejal, cuatro años después se desafilió voluntariamente del Partido Comunista y contrajo matrimonio con Fortunato Safadi Emén, combatiente armado en la noche del 28 de mayo, doce años menor que ella y que estudiaba los últimos años de medicina, hijo de un hogar pobre y nieto de inmigrantes libaneses. Vivieron en las Peñas y por varios meses tuvieron de huésped a Ernesto Che Guevara de paso por Guayaquil. Entre 1.956 y el 59 vivieron en Londres en goce de una beca de especialización en psiquiatría dada por Joseph Gorelik, pues el consulado americano les había negado la visa. Ese último año estuvieron un mes en Roma donde el doctor Safadi dictó clases en la Universidad.

Nuevamente en Guayaquil, ayudó a su esposo a instalar el consultorio y en sus diarias labores, apoyándolo en todos sus trabajos. Fueron años de paz y felicidad. En abril de 1.970 Safadi fué electo Rector de la U. de Guayaquil, en junio siguiente el Presidente Velasco Ibarra se declaró dictador y clausuró a todas las Universidades del país. El doctor Safadi tuvo que esconderse por espacio de meses y durante varios días fué allanado su domicilio de Urdesa, en forma sistemática y hasta altas horas de la madrugada, pero no lo pudieron localizar.

Al poco tiempo ocurrió el "singular secuestro" del General César Rhon Sandoval y las fuerzas paramilitares del ejército realizaron la "Operación Peineta", volviendo a hostilizar a la oposición con allanamientos,

prisiones y torturas. El Dr. Safadi tuvo que esconderse en casa de su vecino el Ing. León Febres-Cordero. Fueron meses muy dolorosos para el país.

Todo resultó un vergonzoso asunto de faldas, que entonces solo se conoció a medias dado el secretismo militar imperante.

En 1.972 el doctor Safadi falleció prematuramente a causa de un cáncer pulmonar y su viuda pasó al hogar de familiares, mientras se arreglaba la sucesión. En 1.974 viajó tres meses a Europa y desde 1.977 ingresó al voluntariado de "Amnistía Internacional", organización mundial no política que lucha por la abolición de la pena de muerte, la libertad de los prisioneros de conciencia y contra la tortura.

En 1.980 participó en la formación de la "Asociación de Defensa de los Derechos Humanos (ALDHU) y presentó una ponencia, publicada en el libro "Derechos Humanos en Latinoamérica". En 1.982 participó en la Conferencia sobre la "coordinación de información pública de los Derechos Humanos en América Latina" celebrada en Quito y en el III Congreso de la "Federación Latinoamericana de Asociaciones familiares de detenidos desaparecidos (FEDEMAN) realizada en Huampani, cerca de Lima, Perú. En 1.984 ingresó a la oficina de información y al Comité ecuatoriano de solidaridad con el pueblo palestino fundado en 1.980. En 1.984 se retiró del voluntariado de Amnistía Internacional.

El 18 de Agosto de 1.983 celebró sus ochenta años con sus amistades. Poco después viajó a Quito a recibir varios homenajes y pasó de regreso a la playa pues en Ballenita poseía una villa, le sobrevino un infarto el 12 de septiembre y al día 13 fue hallado su cadáver por familiares. El sepelio se realizó al día siguiente en Guayaquil. Iba a recibir un multitudinario homenaje de Héroe en La Habana donde le tenían todo preparado en Octubre, pero se le adelantó la muerte. Murió con el teléfono en la mano, sola, de noche, tratando de llamar a su hijo en Guayaquil para que la auxilie.

Dueña de una fuerte sensibilidad social, defendió sus principios con tesón, luchadora política, fue una mujer de personalidad profundamente comprometida con el destino de su pueblo. En muchos aspectos una avanzada feminista para la conquista de la Igualdad de la mujer en el Ecuador.

PEREZ PIMENTEL, Rodolfo. *Diccionario Biográfico Ecuador*. Tomado de: www.diccionariobiograficoecuador.com

Resumen elaborado por Gioconda Vanegas Sotomayor.

PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo. Guayaquil, 1939, Historiador y Biógrafo del Ecuador.
Diccionario Biográfico Ecuador
Tomado de: www.diccionariobiograficoecuador.com

ISABEL HERRERÍA. (1919 – 1991)

El aroma a cacao se filtra por las rendijas de la habitación y deja en las paredes un manto dulce. Un sol incrustado en el centro del cielo se posa sobre el techo de la casa. Entre la vegetación espesa, una niña busca pepas de mamey. Cuando las encuentra regresa saltando a la casa. Con una pequeña navaja empieza a sacar figuras inimaginables: soldaditos de color caoba, caballos de brillo singular. Así es, hábil con las manos y presta a imaginar. Esta es la niña Isabel Herrería.

La cuarta de trece hermanos, Isabel, nace en 1910 en una hacienda cacaotera de la Provincia de Los Ríos. En medio de un ambiente patriarcal, cuya figura central es el abuelo, Isabel se destaca por su perspicacia y eso la convierte en la preferida. Tanto su abuela como sus hermanos permanecen en un estado casi de sumisión ante la figura paterna. Pero, Isabel, no. Ella es para su abuelo, su igual.

EN RITA LECUMBERRI

Isabel no estudia la primaria en escuela alguna. Al menos no bajo los términos convencionales, ya que su abuelo le ha dado la educación básica gracias a que contrata a un errante preceptor español que suele hacerse cargo de enseñar a los niños varones. Entonces, junto con el tropel de hermanos asiste a una escuela unitaria que se desarrolla en la misma hacienda.

Cuando años después llega a Guayaquil, la prueba de una educación informal pero eficiente se pone de manifiesto porque ingresa sin ningún contratiempo al Normal Rita Lecumberri. Cuando el puerto se abre ante sus ojos, Isabel todavía es una niña tímida que viene del campo. No ingresa al Vicente Rocafuerte, que es la otra opción y prefiere el Normal de Señoritas.

LA PRIMERA HUELGA

Para adolescente Isabel, las dimensiones del mundo habrán de cambiar radicalmente, cuando su primo, Demetrio Aguilera, le presenta a importantes escritores e intelectuales de la época, como Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara. Las discusiones y lecturas, le llevan a adoptar a su primer amor político: Trosky. En medio de este sendero intelectual, es elegida como criolla bonita, en una clara intención de combinar la belleza con la inteligencia. Como militante entonces, de la línea troskista asume su primera arremetida en la organización popular cuando dirige la primera huelga estudiantil en el Rita Lecumberri. Armada con un revólver, la joven estudiante del sexto año, se toma el colegio, para exigir que se lleve adelante lo que considera una imperiosa reforma educativa. Es el primer año de 1932.

UN AMOR EPISTOLAR

En medio de la revuelta estudiantil, Isabel conoce a Pedro Saad, estudiante de primer curso de la Facultad de Jurisprudencia. Los ímpetuos revolucionarios que abrazan los dos, habrán de convertirse en brazos intelectuales y amorosos. En el año de 1935, Federico Páez destierra a Pedro Saad, quién paso un año en Panamá, dos en Costa Rica y uno en la República Dominicana. Las cartas que vienen y van les mantiene unidos en el amor y en el ideal. En ellas, las palabras de amor, se mezclan con las reflexiones intelectuales y políticas. Mientras Pedro está allende de las fronteras patrias, Isabel trabaja como profesora en diferentes

escuelas fiscales de Guayaquil y desarrolla actividades políticas. Cuando finalmente Pedro regresa en el año de 1939, consagran su amor en matrimonio.

LA REVOLUCIÓN DEL 44

En los movimientos históricos del 28 de mayo de 1944, Isabel juega un papel importante en la ciudad de Guayaquil, junto con su gran amiga Ana Moreno, esposa de Fortunato Safadi, líder destacado de esta revolución. Ana una mujer distinguida y guapa que proviene de un estrato económico sovente. Su padre es dueño de SNEFILDER, actualmente VISTAZO.

Isabel con cuatro meses de embarazo, no teme involucrarse decididamente en las acciones combativas que el pueblo guayaquileño promueve para exigir la renuncia de Carlos Arroyo del Río.

EL NIÑO Y LOS HELADOS

Isabel Herrería a quién sus amigos le llaman cariñosamente Mama Chaba, muestra siempre una gran tenacidad para afrontar los designios de la vida. En el año de 1946, Velasco Ibarra romper la Constitución y se declara dictador. Su primera acción, como es relatada por la historia, es perseguir a todos aquellos que le llevaron al poder, y claro, Pedro Saad, es uno de los señalados. Isabel que sirve de enlace, viene a Quito, se aloja en el hotel Ritz con sus dos hijos, el pequeño Pedro de seis años, y la niña Isabel de dos años. Isabel Herrería visita, visita a su esposo porque éste, en la cárcel, elabora los estatutos de la Confederación de Trabajadores del Ecuador -CTE-. Isabel le sirve de secretaria y escribe pacientemente lo que Pedro le dicta.

Antes de salir, Isabel recomienda a su empleada que no abra la puerta, bajo ninguna circunstancia. No pasa mucho tiempo y llegan unos hombres en busca de Pedrito, bajo el supuesto de invitarle a tomar unos helados. Ya en la calle, los dos hombres hacen un señal a la distancia y un carro arremete brutalmente contra el niño. El niño queda en la vereda en estado de shock. Cuando Isabel regresa se encuentra con este panorama: su hija encerrada en el hotel, su hijo moribundo, su esposo en la clandestinidad, pero decide, aconsejada por el médico, Dr. Isidro Ayora, no contar el incidente a Pedro. Se carga con todo. Ella es siempre así.

LAS AMIGAS

Como militante activa del Partido Comunista, conoce y entabla relación con otras mujeres. Más, su amiga predilecta Ana Moreno, con quien protagoniza los acontecimientos del 44. Como las dos habitan en la ciudad de Guayaquil, su cercanía consolida cada vez más su relación. También mantiene amistad con Clidia Ubilla, compañera normalista.

En Quito tiene como amigas cercanas a Nela Martínez y a Luisa Gómez de la Torre, destacadas integrantes del Partido Comunista. Junto con Lucha, como la conocen sus amigos, Isabel apoya a la Federación Ecuatoriana de Indios, y sobre todo a los trabajos de alfabetización y la dotación de insumos para las escuelas indígenas que llevan adelante Dolores Cacuangó y Tránsito Amaguaña.

EN LA URSS

Cinco años permanece Isabel en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, entre 1962 y 1967. Esta mujer nacida en la humedad tropical con aroma a cacao, camina ahora por las calles de Moscú, con el álgido frío de la Plaza Roja. Todos los días asiste a sus

trabajos como maestra del Instituto Pedagógico Lenin, en donde dicta cursos de lenguaje y vocabulario a los alumnos avanzados de español.

Cuando regresa de la URSS, retoma el magisterio. Su permanencia en la URSS le trae más de un problema, pues conseguir trabajo se vuelve una angustia y fatigante búsqueda. Por fin, un colegio del suburbio de Guayaquil le da cabida. El colegio queda en la calle 17, aledaña a los prostíbulos. Son pues sus alumnos, los niños de hijos de madres prostitutas a los que ella enseña y ama sin reticencias de ninguna clase.

"En 1.972 fui por pocos meses empleada supernumeraria de la Empresa de Teléfonos y luego ocupé la Secretaría del Departamento Municipal de Educación". En 1.973 el concejal Otton Chávez Pazmiño le entregó la responsabilidad de llevar a la práctica un programa de teatro a las escuelas primarias. Entre 1.973 y el 76 desempeñé la coordinación ad-honorem del Centro Municipal de Cultura y me tocó realizar el Congreso Latinoamericano de escritores que se celebró en Guayaquil".

"En 1.976 obtuve el primer premio en el concurso biográfico convocado por el Programa Radial "Antena Pedagógica", con un trabajo sobre el profesor Fermín Vera Rojas, en 7 páginas, que presenté bajo seudónimo y salió publicado en 1.979 con mi nombre".

"En 1.977 volví a triunfar, esta vez en un concurso organizado por el C.M.C. con una "Historia de la Literatura Infantil" en 40 páginas, aún inédita. En 1.980 la Dirección Municipal de Educación abrió un concurso y escribí "Situación actual de las escuelas primarias en Guayaquil" en 62 págs. Ese fue un año de grandes realizaciones, dió a la luz tres ensayos titulados: 1) "Crisis de la educación" en 4 págs., publicado en el segundo tomo de la serie "Debate Pedagógico Ecuatoriano" 2) "El Arte y la Formación Escolar" en 4 págs., presentado como ponencia en el seminario de Análisis pedagógico sobre la educación del C.M.C. y 3) "Los medios de comunicación y la alienación" en 30 págs. ponencia en el Congreso de profesores realizado en Cuenca".

"Igualmente," en 1.980, pasé a formar parte del Directorio del C.M.C., por la sección de artes infantiles y allí he venido colaborando en forma ad – honores".

"En 1.983 me acogí a los beneficios de la jubilación y aunque no me he reintegrado al Partido, sigo dictando cursos de teoría marxista a hombres y mujeres sindicalizados. Escribí mis experiencias a nivel de profesora primaria en el suburbio oeste de Guayaquil, donde existe una cultura marginal que se estaba introduciendo lentamente al centro y ciudadelas periféricas de la urbe, con problemas de difícil solución, y un trabajo sobre pedagogía titulado "Proyecto para un nuevo modelo de Guarderías infantiles" en aproximadamente 30 págs. para la revista de la "Academia Ecuatoriana de la Educación".

En 1.990 recibió la Medalla al Mérito Educacional de Primera Clase. En 1.991 salió impresa en el núcleo del Guayas de la CCE su autobiografía "Cartas a Paula" en 159 págs. en cuarto, dirigida a su nieta Paula.

De estatura mediana, tez muy clara, ojos y pelo negro y un fuego interior que se vislumbra en su mirada. Intelectual sin afectación, femenina, dulce, inteligente y de principios indeclinables marxistas.

Sus últimos tiempos fueron penosos pues su hermana Violeta, con quien siempre había sido muy unida, falleció atropellada en la esquina de su villa en el barrio del Salado, por una buseta que se trepó a la vereda. Entonces fue recogida por su hija, su hijo vivía en Quito.

Isabelita falleció al poco tiempo en Guayaquil, rodeada del aprecio y la consideración de sus numerosas amistades.

RODAS, Raquel; Aguirre, Martha: Díaz, Gloria y otras. Maestras que dejaron huella. Editorial GEMA. Quito – Ecuador, junio de 2000

PEREZ PIMENTEL, Rodolfo. Diccionario Biográfico Ecuador.

Tomado de: www.diccionariobiograficoecuador.com

Resumen elaborado por Gioconda Vanegas Sotomayor.

NELA MARTINEZ ESPINOSA

POLITICA.- Nació en la hacienda Colloctor, propiedad de su padre, en la provincia de Cañar, el 24 de Noviembre de 1912. Hija legítima de César Martínez Borrero, de ideología conservadora, propietario de la mejor casa en la plaza principal de la población de Cañar, de la hacienda Colloctor productora de maíz, trigo, cebada y árboles, y de Enriqueta Espinosa Espinosa, mujer de múltiples cualidades, de temperamento dulce y afectuoso y una gran lectora. (1) ambos oriundos de Cañar.

Creció en Colloctor oyendo el ALAU que lanzaban los indígenas cada vez que había eclipse de luna y los gritos de angustias cuando los azotaban en el patio de la casa de hacienda.

La octava de una larga familia de quince hermanos criados con todas las comodidades de la época, estudió la primaria en la escuela de las monjas Catalinas de Cañar y en 1924 fue enviada interna al colegio de Los Sagrados Corazones de Cuenca, donde solo le permitían salir una vez al mes a casa de sus abuelos maternos Darío y Sofía Espinosa.

En las casas de Cuenca y Cañar existían numerosos libros, los clásicos españoles, el Año Cristiano, y se volvió una incansable lectora de todo aquello que permitía el Índice de la Iglesia católica, también hacia poesías desde muy joven y hasta escribía cuentos.

El abuelo Darío Espinoza había estudiado algunos años medicina y aunque no terminó esa carrera, hizo fortuna con una botica. Era dueño de las haciendas Molino – Huayco, Poco - Huayco y Charcay, ubicadas en la cercanías de la población de Cañar. Recuerda que la única ocasión en que su madre perdió los estribos fue cuando por defender a un perseguido político en la revolución Juliana que había buscado asilo en su casa, dio de bofetadas a un policía impertinente.

José Carlos Mariátegui en Lima, tomó conciencia política, empezó a sensibilizarse frente al drama aterrador de miseria que vivía el país y se volvió rebelde después de leer los Siete Tratados de Juan Montalvo.

En 1926 presenció el levantamiento indígena en el austro contra el aumento del precio de la sal gravada con un exorbitante impuesto destinado para terminar la Catedral de Cuenca.

El 39 acompañó a su madre a Guayaquil, se hospedaron en un hotel, la señora dejó a Nela interna en el Colegio de la Providencia. Nela se aficionó al arte, escribió sus primeras crónicas para el diario “El Telégrafo” bajo el pseudónimo el “Meliasur” y concurrió a una exposición de Allere Flamma, donde hizo amistad con Enrique Gil Gilbert y otros jóvenes intelectuales que la llevaron a la buhardilla de Joaquín, a quien ya admiraba por sus altas concepciones e indeclinables principios revolucionarios. “Yo le ofrecí que nos escribiéramos y lo hicimos durante algún tiempo. El me dedicó un ejemplar de “Los que se van”. En él nació un profundo amor, pero dada su condición física de impedido de caminar, no se lo confesó.

Una activa relación epistolar la unía cada vez más con Gallegos Lara, que se convirtió en su mentor intelectual, guía y maestro. Casi naturalmente fue transformándose en una mujer de avanzada, en una comunista.

Entonces ocurrió un suceso qué marcó definitivamente su destino. Su padre había garantizado al cura de Cañar, quien necesitaba dinero para la construcción de una escuela. La letra de cambio fue descontada donde Cornelio Merchán Tapia que era prestamista, pero, semanas antes del vencimiento, el Cura sufrió un colapso y falleció. El Obispo Hermida, que conocía esos antecedentes, negó su autorización para que la letra fuere pagada con las rentas del Curato y colocó al señor Martínez en una difficilísima situación. En eso quebró la bancaria del Chimborazo, él y sus hermanos perdieron cuantiosos depósitos y viendo que no podía pagar, prefirió quedarse prácticamente en la calle, concurrió a donde el hijo de Merchán y le entregó un molino y las tres haciendas de su propiedad, para salvar su buen nombre de caballero cristiano y honrado.

Para entonces Nela ya era conocida en las letras comarcanas del Azuay y Cañar. Por eso, en 1932, Benjamín Carrión había publicado en "índice de la Poesía Ecuatoriana" que los poetas azuayos anteriores a G. Humberto Mata, Nela Martínez y Alfonso Cuesta y Cuesta sólo tuvieron los ojos plácidos para ver en su vasta y maravillosa campiña, sembrada de injusticia y explotación, a Zagalas y Zagales que dejaban a Dios cuidando sus apriscos, paciende tomillo y hierbabuena, mientras ellos iban a las ermitas del pueblo.

Nela comprendió que debía ganarse la vida y acordándose que el Director de Estudios del Tungurahua, Julio C. Larrea, había alabado por la prensa sus trabajos literarios, le pidió empleo y fue designada maestra nocturna en Ambato con S/. 60 mensuales.

En esa ciudad alquiló una pieza donde la familia Chacón y empezó a alimentarse casi exclusivamente de manzanas, tratando de acomodarse a los nuevos tiempos y a la peor crisis económica que a conocido nuestro país en el siglo XX.

Tampoco olvidaba sus principios revolucionarios, por medio de un sastre amigo llamado Manuel Ribas, se integró al pequeño núcleo comunista de Ambato, causando la admiración de los propios camaradas, pues era la única mujer entre ellos. Así fue como inició en 1934 su larga carrera de activista, concurriendo a los sindicatos y ayudando en las reclamaciones obreras; ese año participó en la huelga de los matarifes y sufrió la brutal represión policial, tenía solamente 21 años de edad; al saber su comportamiento Gallegos Lara le propuso matrimonio. Nela habló con su padre que nada sabía de estos amoríos. -Tengo intenciones de casarme con Joaquín que es inválido. ¿Por qué no te haces monja de la caridad?- Deseo luchar contra las injusticias y si la naturaleza fue injusta con él, ¡ Enseguida regresaron a Guayaquil y vivieron ocho meses con la madre de Gallegos Lara, el crítico Francisco Ferrandiz Albors, Enrique Gil Gilbert, Alba Calderón de Gil y Alfredo Palacios, compartiendo un cómodo departamento del centro del puerto principal, prestándose libros, comentándolos, haciendo crítica. Nela se afilió al Partido Comunista y se integró a una activa militancia con su esposo; su presencia en los sindicatos era bien vista, trabajaba manifiestos y literatura pedagógica, en fin, todo cuanto pudiera ser de utilidad a la clase trabajadora. Ese año fue premiado su relato "El Azote" Concurrían a los Sindicatos dando charlas de adoctrinamiento por las noches. En 1934 se declaró la huelga de los panaderos que coincidió con el arribo a Guayaquil del Presidente Velasco Ibarra. Los huelguistas fueron a verlo para obtener su mediación pero les recibió en la Gobernación con desplantes, quiso sorprenderlos y gritó a Gallegos Lara: -Enséñeme sus manos, señor. Creyendo que así lo iba a confundir porque indudablemente el escritor no tenía las manos encallecidas de los panaderos, pero no

se imaginó con quién estaba tratando y cuando Gallegos Lara le lanzó una grande y sonora carcajada, que fue coreada por todos los demás, Velasco comprendió tardíamente que era objeto de la burla de un inválido, dio media vuelta y se retiró indignado.

Lamentablemente muchos factores se confabularon en contra de la estabilidad del matrimonio. Por una parte el factor económico les mantenía en una permanente angustia habiendo días que no tenían ni para comer, la dificultad de transportación, todo se les dificultaba por el ambiente pesado. Nela partió a Quito donde creía que encontraría trabajo más fácilmente que en Ambato, Cuenca o Cañar. Gallegos Lara le siguió casi enseguida pero ya la ilusión inicial de parte de ella había pasado irremediablemente y advino el divorcio.

1935 intervino en la reunión de los partidos de izquierda. El 36 trabajó en los estancos a las órdenes del Coronel Luis Dueñas, organizó un servicio médico contra el paludismo para beneficio de los inspectores y fue secretaria en la Contraloría, llevada por el Ministro Jerónimo Avilés Alfaro.

Personas dignas de todo crédito me han referido que una vez dentro del despacho Velasco dio la orden que Gallegos Lara fuera apresado por irrespetuoso, disposición que sin embargo nadie se atrevió a cumplir, dada la categoría intelectual del escritor y su condición tantas veces mencionada de inválido que se hacía transportar en los hombros de sus amigos. Mientras tanto seguía en la militancia diaria del partido comunista, estudiaba el marxismo, trabajaba e intervenía en las luchas sociales ayudando a los sindicatos junto al Dr. Ricardo Paredes, dirigente máximo del partido Comunista en Quito, en quien tuvo un hijo: el Dr. Leonardo Paredes Martínez. También ayudaba a la causa de la república española. Fue una época muy activa, el partido estaba fuera de la Ley y aún así lanzaba manifiestos casi a diario, que se imprimían y repartían a escondidas.

Se había instalado a vivir en el departamento de María Luisa Gómez de la Torre, de las más antiguas profesoras normalistas de Quito y activista de izquierda, que la ayudaba en la crianza de su hijo.

El 38 estuvo entre las organizadoras de "Alianza Femenina Ecuatoriana" grupo de carácter popular a nivel nacional que bajo la presidencia de la profesora Matilde Nogales y con la ayuda de Nela, María Luisa, Raquel Verdesoto de Romo Dávila, Lucía Clavijo y otras mujeres progresistas de Quito y del resto del país, luchó por la superación de la mujer a través de una serie de reivindicaciones feministas y políticas; se reunían periódicamente, daban charlas y conferencias, realizaban labores. Después trabajó en Bogotá para fundar la "Alianza Femenina Colombiana".

En Noviembre de 1941 en la Casa del Obrero ayudó a organizar el Comité del Movimiento Popular Antitotalitario para combatir la propagación de esas peligrosas ideas en el Ecuador y fue electa Secretaria de Organización y Propaganda.

El Departamento de María Luisa Gómez de la Torre, estaba situado en la calle Riofrio, frente a la quinta de Modesto Larrea Jijón, donde Nella y María Luisa se reunían por las noches a conspirar con los Plaza Lasso y otros dirigentes políticos.

En enero del 42 se intensificó la campaña antifascista para la defensa de la Democracia y en Febrero concurrió a la primera Conferencia Nacional Antifascista celebrada en el local de la Sociedad General de Empleados de Guayaquil.

En Marzo comenzaron a editar el periódico "Antinazi" en 8 páginas que se vendía a diez centavos el ejemplar en todo el país y del que salió un total de treinta y seis números hasta 1944.

El 43 integró las filas de Acción Democrática Ecuatoriana ADE, en protesta contra los abusos y despotismo del presidente Arroyo del Río y viajó a Ipiates con la finalidad de entrevistar a Velasco Ibarra. De regreso conspiró contra el Gobierno y formó parte de la Directiva de ADE, que el 29 de Mayo del 44, al conocer el triunfo de la revolución en Guayaquil, decidió hacer una manifestación popular y tomar el Palacio Presidencial.

A la medianoche salieron del local donde sesionaban en Guayaquil y Bolívar. Iban sin armas, se dirigieron al Palacio y los porteros abrieron las puertas sin ninguna resistencia. La multitud se quedó afuera y permitió el ingreso de los directivos. "Nos hicimos cargo de la dirección del movimiento y desde el Ministerio de Gobierno ordené la liberación de los presos en diferentes provincias y de confinados en el Oriente. Se informó a todo el país que ADE se había hecho cargo de la presidencia de la República; pedimos que se organizaran gobiernos seccionales para impedir que la contrarrevolución actúe. Ordené lo que había que ordenar, la coordinación de toda la actividad a escala nacional. Nos encontramos con cosas increíbles allí, con listados de agentes del Servicio de Información del último Ministro de Gobierno que fue Aurelio Aguilar Vásquez, en donde había desde damas de alta sociedad hasta gente increíble, que los habíamos pensado nuestros aliados.

Había una actividad muy grande porque también muchos liberales pedían protección; luego, el cuidado de toda la ciudad, la comunicación nacional para unificar las acciones de ADE y el hecho de un pueblo entero levantado, al que había que mantener permanentemente vigilado. Se formaron patrullas de trabajadores y estudiantes que custodiaban la ciudad. Pasé tres días y tres noches sin dormir. El Embajador de Colombia, Gustavo Santos, me enviaba bocaditos con su secretaria de vez en cuando. Yo era la única mujer en el Palacio. Mariano Suárez Veintimilla se quedó una parte del tiempo y los dirigentes de ADE llegaron al día siguiente. Entonces ocurrió que un grupo de señores de ADE viajó a Ibarra a buscar a Velasco que ya había salido de Ipiates. El 1 de Junio entró en Quito con ellos y Julio Teodoro Salem de la fracción liberal y presidente de turno de ADE le declaró en el balcón del Palacio Jefe Supremo. Acto seguido Velasco Ibarra pronunció su primer discurso. Yo estaba indignada porque ése no había sido el acuerdo de la revolución.

Velasco ingresó a la Sala del Palacio y viéndome, se detuvo un momento y me preguntó qué podía hacer por mí. -¿por mí?, ¡Nada!- le contesté y luego, recalcando mis palabras, agregué: -Yo pienso que Ud. debe cumplir su deber como yo creo haber cumplido el mío, y salí con la conciencia plena de que la revolución gloriosa se había frustrado y tomaba otros rumbos, sensación que me asaltó al oír su primer discurso y enterarme de la composición de su Gabinete preparado en Ibarra.

Entonces me fui caminando hasta mi casa, me acosté en una cama y quedé dormida veinticuatro horas. Al despertar, estaba en la desocupación, la vida plena de esos tres días había pasado". Días en que ejerció de hecho el Ministerio de Gobierno, porque nadie le había otorgado nombramiento. Fue, por ello, la tercera mujer en detentar poder y mando en el Ecuador, detrás de Manuela Sáenz y Marieta de Veintemilla, que tampoco figuran en el listado oficial de los Ministros de Estado del país.

Entre el 45 y el 46 realizó una gran labor feminista, estableció y mantuvo en Portoviejo una Escuela de Servicio Rural para enseñar a las mujeres todo lo relacionado con la promoción de salud y educación en esas zonas. Dicho empleo le fue concedido dentro del convenio establecido entre el Ministerio de Economía y el Banco Nacional de Fomento, y en Portoviejo colaboró con varias crónicas para el diario "El Manabita".

El 46 regresó por corta temporada a Quito y tras el golpe dictatorial de Velasco Ibarra el 30 de Marzo de ese año, lanzó un manifiesto titulado "Carta de las Mujeres del Ecuador" defendiendo a las maestras canceladas por izquierdistas, entre las que se encontraba su amiga María Luisa Gómez de la Torre, cancelada del colegio Mejía. Entonces se volvió una permanente agitadora. En Agosto fue apresada por su lucha en las calles de Quito, saliendo en libertad tres días después.

El hecho motivó numerosos comentarios en la prensa. Ha quedado la pieza oratoria que inauguró su actuación en la Asamblea "No me siento extraña en esta sala --dijo Nela Martínez en el Congreso Nacional- porque este puesto lo han conquistado las mujeres de mi patria en todas las jornadas de la historia ecuatoriana. En la colonia, durante la independencia y en la república, miles de mujeres anónimas soñaron con una sociedad más humana y más justa, para sí mismas y para sus hijos. Soñaron y lucharon cuando una absurda discriminación sexual trataban de impedir que ellas participaran en la vida política, cultural y social del mundo del que formaban parte y al cual se pertenecían. "No tiene mi presencia el carácter agrio, intransigente y fiero de una lucha "feminista" de viejo tipo. Nada más lejos de la conciencia y el corazón de las mujeres ecuatorianas de esta época. Asumimos nuestra responsabilidad como seres conscientes, integrantes de una sociedad de la que formamos parte, y así llegamos hasta aquí, sencilla y llanamente, a decir nuestra opinión y a colaborar en la edificación de la patria democrática de verdad en la que aspiramos que vivan nuestros hijos..." cuando tomó asiento, hubo una instante de silencio, que remató en una ovación. Todos los integrantes de la Asamblea Constituyente tenían clara conciencia de haber asistido a un momento histórico, vivido con la intensidad y sencillez de su protagonista. Nela recuerda el cariñoso recibimiento que le tributaron sus colegas, Pedro Velasco Ibarra, Gustavo Becerra Ortiz, Juan Isaac Lovato, Manuel María Borrero y Armando Espinel Mendoza. El Congreso la aplaudió por largos minutos.

A fines del 46 viajó en representación de la "Alianza Femenina Ecuatoriana" al Congreso Internacional de Mujeres Latinoamericanas que se celebró en Guatemala y donde por primera ocasión la mujer condenó la utilización de la bomba atómica.

Al finalizar las sesiones aceptó la invitación de sus camaradas para permanecer en suelo guatemalteco ayudando a conformar el Partido Comunista en esa nación.

El 47 viajó por Centroamérica, dictó numerosas conferencias para organizar a las mujeres, fue testigo presencial de los excesos policiales de las dictaduras de Carias Andino en Honduras, Molina en el Salvador y Somoza en Nicaragua. Finalmente terminó su gira en Panamá, regresó a Quito en 1948 y se reintegró a la vida del partido, de suerte que al fallecer Joaquín Gallegos Lara en Noviembre del 47 en Guayaquil, “no estuve en el país, lo supe por un amigo y lo sentí muchísimo”.

En 1950 intervino en la huelga de la fábrica "La Industrial" de Ramón González Artigas, organizando a los familiares de los trabajadores en Chimbacaye. El Intendente de Policía Coronel N. Quintana ordenó su prisión y la mantuvo detenida un día y una no noche.

El 51 se casó con Raymond Meriguet Coussegat, presidente fundador del Movimiento antinazi en el Ecuador y activista de izquierda, fue un matrimonio feliz y procrearon tres hijos. Monsieur Meriguet falleció en Quito en 1989, de avanzada edad, dejando el recuerdo de su admirable y tesonera solidaridad vital.

El 56 inauguró y presidió la I Conferencia de las mujeres trabajadoras del Pichincha que se reunió en Quito y aprobó la llamada Carta de Reivindicación, planteando la supresión de toda forma de discriminación contra la mujer.

El 56 inauguró y presidió la I Conferencia de las mujeres trabajadoras del Pichincha que se reunió en Quito y aprobó la llamada Carta de Reivindicación, planteando la supresión de toda forma de discriminación contra la mujer.

En 1962, tras la ruptura del Ecuador con Cuba, fundó el movimiento URME Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas y al tomar el poder los militares en marzo del 63 fue de las primeras en salir a las calles en defensa de la democracia y asumió una línea radical: “El socialismo es el único futuro de la humanidad”.

En 1985 vivía en una villita propia en la Julio Zaldumbide, No. 321 donde la visité toda una tarde, conversamos, me brindó un exquisito bolón de verde con café que preparó Isabel Herrería, quien estaba pasando unos días en su casa. La encontré envejecida pero aún eufórica y llena de vitalidad, aunque cojeaba y me informó que se reponía de una poliomielitis viral (Síndrome de Guillant Barret). Durante la visita recibió a una joven vestida de indígena, se abrazaron y me contó que era profesora en una comunidad; luego jugueteó con uno de sus nietos, dando rápidamente la vuelta al sillón en que estaba sentada. El nieto se retiró encantado. Era una viejecita ágil y de carácter espléndido. Me contó que la mujer ecuatoriana aún necesitaba recorrer un largo camino en su lucha por la igualdad de los sexos pero se mostró optimista en las nuevas generaciones. Nos despedimos a eso de las 8 de la noche.

De sus años de lucha en el movimiento obrero, de sus viajes a Cuba, de sus reivindicaciones feminista, le queda la certeza de que el socialismo todavía puede ser en algún lugar, en este país, quizá... escribe a mano, porque no le agradan las computadoras, admiraba la poesía, de César Vallejo de preferencia, medita, recuerda y siente.

La Estrella." //El Juancho era un longo tierno aún. /Apacentaba, saliendo con las ovejitas muy temprano./ Nunca dejó de encontrar agua y hierba/ y también una alegría para el tiempo,/ a pesar de que sus manos se abrían como geranios/ al recoger la leña de los cerros.// La tía Paula estaba contenta de su longo. / Salía de la choza para verlo regresar. / Allá venía, envuelto, como la tarde en el sol./ en su poncho de listas claras,/ arreando el rebaño con su silvo/ de gorriocito bien corrido. // Tras las huellas grandes/ que daban temblando las pequeñas huellas borrosas./ El corazón de la Paula se encogía de miedo/ pensando en el invierno./ Pero él no esperó el invierno.// Era la víspera de San Pedro y San Pablo. .../ Germinaba la noche/ una extraña gavilla de incendios/ hasta el límite del cielo./ Algunos mayores bajaron al pueblo,/ otros fueron a prender fuego en los cerros. / Los chicos se quedaron solos/ con una vigilia ansiosa en las sienes./ Habían oído hablar tanto de la fiesta,/ que ahora querían retenerla para siempre./ Un vecino les contó en secreto/ la historia de los castillos de colores/ El prioste dizque cazaba unas luces/ que huían como venados en las tardes lluviosas/ cuando la montaña estaba brava. / Después en las fiestas las lanzaban al aire / para sacar las estrellas que dormían ocultas. / El longo que alcanzaba a tener una solamente /no se hace concierto nunca más por más pobre que sea, / sus animalitos no cogen el mal, / y las siembras en sus manos son benditas. / Entonces todos caminaron hacia arriba, / hasta divisar el bosque luminoso que era el pueblo, /medio oculto en el ambiente violeta del humo. / Estaban en la cima henchida del rumor grave / de agua que va por un abismo, / Veíanse chispas de oro morir a la distancia. / Luego se multiplicaron, crecieron, / como flores tenues obre las cabezas oscuras, / guardando cada una un color y un camino. // Levantáronse los pequeños brazos fervorosos / para cogerlas como una propiedad de sus sueños. / Tornóse el silencio leve como sus voces: "mía la lila, mía la roja, mía la azul, / mía, mía..." / El Juancho buscaba entre todas una verde / que contenía el pasto fresco en su luz esmeralda. // Tendían los ojos las alas de las miradas/ apresurando un vuelo ágil./ Ya la proximidad llegaba a su sangre/ como una raíz sedienta. / Si hasta sus dedos rajados con el hielo de las madrugadas/ tuvieron la sensación del tacto de una estrella, / mientras corría quitándola al viento / que giraba hacia el río. / Un grito rajó el resplandor de la noche / y las piedras tuvieron una piedra más / para partir las olas // La Paula no echará el aliento sobre la lluvia / para calentarle en invierno / ni llorará la mala suerte sobre su ausencia / como llora por el taita que está concierto. / El Juancho no esperó el invierno / ni la vida.//

PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo. Guayaquil, 1939, Historiador y Biógrafo del Ecuador.

Diccionario Biográfico Ecuador

Tomado de: www.diccionariobiograficoecuador.com

Resumen elaborado por Gioconda Vanegas Sotomayor.

PIEDAD MOSCOSO SERRANO
(1932)

Una silueta de mujer joven, esbelta, de porte altivo y cadencioso andar cruza de una acera a la otra par tomar la plaza de Santo Domingo. Es una maestra. Desde el otro ángulo atraviesa otra mujer que frisa los cincuenta años. Esta circula a otro ritmo. Con su mirada recorre de un lado a otro mirando a cada una de las jovencitas de falda azul y blusa blanca que llegan por montones al mismo lugar. Les sonríe con una sonrisa un tanto congelada. Es la rectora. Todas se dirigen al edificio situado al fondo de la pequeña plaza que ostenta un inmenso letrero: Colegio Nacional de Señoritas Manuela Garaicoa de Calderón.

Aunque llegan al mismo tiempo a la entrada del colegio, la maestra y la rectora se ignoran mutuamente. A la vista son dos personalidades disímiles que no tardan en enfrentarse ideológicamente.

Nos interesa hablar de la primera que es de la doctora Piedad Moscoso cuya actuación en las filas del magisterio se caracteriza por romper esquemas, por ser consecuente con su tiempo y con las circunstancias en que la sociedad, o, más concretamente, el pueblo vive.

Difícilmente se puede escribir una biografía fiel de Piedad Moscoso. Si tomamos en cuenta que una persona se define por lo es físicamente, pero también por lo que piensa, por lo que siente y por la forma cómo concreta sus ideas en acciones.

La difícil estriba en que es imposible recoger la inmensa riqueza intelectual de Piedad por la velocidad con que prodiga y que por ella se ha negado sistemáticamente en pasar al papel el cúmulo de su pensamientos lúcidos, oportunos, profundos, ornados, además con un sentido del humor e ironía poco comunes.

Lo que aquí se intenta expresar es más bien un testimonio de respecto a su persona, a su vocación humanística, a su experiencia profesional situada varias veces en el vértice de las contradicciones, o como dijera alguien en "el ojo de los huracanes".

CUANDO LA VIDA SE DEFINE PARA SIEMPRE

Piedad Moscoso nace en el Sigsig una pequeña población localizada en la parte oriental de la provincia del Azuay, en una época en que la crisis económica obliga a las antiguas familias cuencanas poner sus ojos en las tierras amazónicas. La familia Moscoso Serrano se asienta temporalmente en ese lejano cantón para vigilar los "entables" de la naciente e incierta colonización. Del Sigsig legendario que propicia la extracción del oro y la industria del sombrero de paga toquilla casi no queda nada. Los mestizos del pueblo son pobres pero lo son más aún los indios silenciosos, taciturnos, con balcones y portales, que se desmoronan sin remedio.

En medio de la nostalgia del pasado y la esperanza deslucida del futuro crece Piedad. Mirando las colinas brumosas y soñando en la selva paradisíaca a la que no puede acceder por ser pequeña y por ser niña nace su primera rebeldía e inconformidad con un mundo que es injusto e indiferente a los dolores de los demás. En esa tierra olvidada los ojos glaucos se bañan de tristeza y de interrogaciones. Sus primeras inquietudes nacen de esa confrontación entre los que debe ser y lo que entre la carencia y la ilusión de futuro

hipotecada previamente. Su rebeldía se vigoriza con la seguridad de que proviene de antepasados que optaron por una posición política liberal en medio de una sociedad cuencana absolutamente conservadora.

En esta serie de vivencias tempranas hace de Piedad una mujer de rupturas y una empeñada defensora de principios, a contracorriente de una sociedad hostil e hipócrita, que medra de la insatisfacción y las angustias de los débiles.

DE LAS PRIMERAS MÉDICAS

Después de terminar el colegio en la ciudad de Cuenca a donde ha regresado la familia sin lograr sus objetivos de prosperidad. Piedad, ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Cuenca. Estudiar para médica resulta un gran desafío porque los compañeros suelen hacer bromas de mal gusto para ahuyentar a las mujeres de una carrera que es de absoluta competencia de los varones. A pesar que había el antecedente de algunas lojanas que había culminado su carrera, también existía la tradición de que era fácil despecharla, a pesar de que en esa época se usaba el estribillo que “a las mujeres no hay que tocarlas ni con el pétalo de una rosa”. Solamente Laura Idrovo, mujer de grandes dotes intelectuales, hija de un galeno pudo terminar los estudios y graduarse como médica, pero no pudo ejercer. Antes de Piedad habían desertado algunas chicas. Piedad se impuso fácilmente y se ganó el respeto de profesores y alumnos. No había discriminación en cuestiones de competencia y de calificaciones —recuerda Piedad— pero posteriormente, en el ejercicio de la profesión, sí había. Incluso hasta ahora porque si se ve la realidad del país, no se diga en Cuenca, no hay ninguna médica de nivel. A pesar que la medicina originaria era ejercida por mujeres, por eso las quemaron a las brujas que eran mujeres sabias, que eran unas médicas empíricas pero tenían una experiencia inmensa. En la medicina hay una usurpación masculina de una profesión femenina. Nos hacen atender a los enfermos y a los ancianos como auxiliares, como cuidadoras pero nunca como gente que puede generar y conducir proyectos de salud. No hemos tenido una Ministra de Salud ni siquiera una Directora Provincial de Salud. En el campo médico se reproduce la jerarquía militar desde la limpión de pisos, la auxiliar, la enfermera y el médico, no la médica.

TIEMPOS DE EBULLICIÓN, TIEMPOS DE REPRESIÓN

Aún antes de recibirse como médica, Piedad es nombrada profesora del colegio Manuela Garaicoa de Calderón a desempeñar la cátedra de Biología. La presencia de una mujer joven llena de vigor y poseedora de conocimientos científicos actualizados convoca la alegría y el entusiasmo de las alumnas. No así la de las autoridades del colegio percatadas que esta brillante profesional se había destacado en la universidad por su militancia en las filas de la izquierda y por ser una lúcida y fogosa oradora. El III colegio Garaicoa fundado por la eximia educadora Dolores J. Torres, mantenía la tradición de ser el primer colegio de “señoritas” y adalid de los principios cristianos de su fundadora. Hablar de la teoría de la evolución, aunque, aunque fuera a través de Thilard de Chardan, significaba pisotear los dogmas y desestabilizar la fe. Recomendar nuevas lecturas, insuflar nuevos aires de libertad y movilidad en clase era atentar contra los esquemas que sostenían el prestigio secular del Garaicoa. Peor aún introducir nociones de dialéctica y hablar de la lucha de clases y de los derechos de los oprimidos era como lanzar una atea para incendiar el Colegio. Las argumentaciones sólidas, certeras de Piedad y peor aún la actitud inquebrantable de Piedad, nada valían frente a la rectora y profesores identificados con el viejo partido conservador y los intereses económicos de las familias hegemónicas de Cuenca. La década del sesenta fue el tiempo de la más cruenta represión que se haya viviendo en Cuenca. Aparecían bombas en las iglesias. (Más tarde, todo este entramado criminal y

estos autoatentados fueron denunciados por Philippe Age, agente confeso de la CIA. Se amenazaba e intimidaba a cuanto ser humano se creía sospechosos de simpatizar con el comunismo. Se les llamaba a testificar si confesaba y comulgaba. En aquella tétrica época un médico fue incinerado en San Cristóbal, un anejo cercano a Cuenca. Dos maestros, los hermanos Velecela, amanecieron decapitados en la casa de su escuela de El Valle. Una mujer María Escandón, fue atada a un poste y quemada viva en Molleturo, en presencia de sus hijos. En ese contexto el destino de Piedad estaba señalado. Debía salir del colegio aunque estuviera aureolada de prestigio y admiración. Las intenciones de las alumnas de defenderla fueron fácilmente abatidas antes los recursos administrativos bien conocidos por las autoridades educativas del plantel y círculos de poder.

SEGUNDA ESTACION

El Colegio Manuel J. Calle, reconociendo los injustos y pueriles argumentos utilizados por la parte acusadora en contra de Piedad, abrió las puertas a la joven maestra. El Manuel J. Calle que se había caracterizado por contar con lo más selecto de la intelectualidad liberal cuencana entre sus profesores y fiel a los principios de librepensador y combativo periodista, como fue su ilustre patrono, se sintió honrado con la presencia de la distinguida maestra. Piedad tuvo ocasión de manifestar en el Normal toda la capacidad organizativa y pedagógica que poseía así como su visión de una educación que fuera al mismo tiempo científica y moderna también, ética y de formación estética. También el Normal, pese a su misión formadora ancestral, parece que estaba necesitando una mano que removiera, con sensibilidad y con talento, sus viejas estructuras. Programas, proyectos, servicios, apoyos para el alumnado, actualización de textos, recibieron un empuje magnífico con la presencia de Piedad. Todo iba bien hasta que despertaron los perezosos, aquellos docentes que se contentaban con mantener el cargo y nada más. Las innovaciones, el aire fresco, la agitación empezó a incomodarles y empezaron a hurgar consignas y levantar humaredas para ennegrecer el ambiente. La ocasión perfecta se cuajó con la dictadura. Era el año de 1971. La dictadura de Velasco Ibarra atacó con todas sus fuerzas. Invadió los predios universitarios. Buscó enemigos del régimen hasta entre las sábanas. Se temía las acciones de la izquierda, en ese entonces respetable, y temida, por eso, por respetable. En medio de un contexto de represión orquestada desde el extranjero y cumplida por los dueños del poder, las cabezas visibles de la organización popular debían ser degolladas de forma real o simbólica. Piedad era una de ellas.

Piedad junto a militantes varones de la izquierda revolucionaria había organizado un colegio nocturno, mixto y gratuito, el 29 de Marzo, en honor en que fue derrocada la dictadura de Castro Jijón. El 29 de Marzo funcionaba en la escuela anexa al Normal Manuel J. Calle y estaba destinado a educar a los trabajadores que, por razones económicas sociales no habían accedido a la enseñanza a su debido tiempo.

Cuando iba a graduar a los primeros bachilleres, el 29 de Marzo fue objeto de la más brutal represión. Sus profesores y alumnos fueron sacados a culatazo limpio. Las instalaciones del colegio fueron destruidas por la soldadesca, incluso quemados los libros de la biblioteca.

Como es de suponer la docencia fue descalificada para enseñar, por ser marxista y suscitadora de rebelión contra el orden. El colegio fue clausurado y Piedad cancelada de su cargo en el Manuel J. Calle. Al mismo tiempo circuló una carta entre el profesorado del Normal y sus anexas pidiendo la expulsión de Piedad. La carta firmada por la mayoría.

SI NO PUEDO ENSEÑAR PUEDO CURAR

Después de padecer los sinsabores del desempleo, Piedad fue nombrada para ejercer un cargo en la Jefatura de Salud. Volvía a su profesión de médica. Recompuesta la vida frente a la imposibilidad de servir a los demás y luchar por mejorar las condiciones de vida de los sectores más abandonados de la sociedad. Piedad es recibida con recelo (...) . Para entonces le acompaña la Doctora Cecil Durán, otra mujer singular, que compartía los mismos principios y la conducta rectilínea de Piedad.

Era la época en que se quería implementar el Plan Quinquenal de las Américas. El Plan contemplaba una serie de proyectos que involucraban la administración de la salud con la participación de las comunidades beneficiarias. Piedad y Cecil debieron batallar con la actitud timorata del Jefe de Salud que no se desapegaba de los viejos manuales y procedimientos de administración de la salud tomada como un servicio de beneficencia que los captó enseguida el sentido de la nueva visión y se propuso volverle realidad, pero dependía de la burocracia. Ella no tenía el poder para concretizar lo que era deseable y útil par gente más pobre. El conflicto entre la primera autoridad de la Jefatura de Salud y las dos médicas vehementes no consiguieron más que otro renglón de dolor. Fue inminente su cancelación.

Las médicas no se amedrentaron. Pusieron un Centro de Salud por su propia cuenta. Durante siete años atendieron a una clientela de pacientes de los sectores más empobrecidos de la ciudad y del campo. Cobraban una suma simbólica que no les servía sino para pagar el alquiler del local y sobrevivir de la manera más humilde posible. Este proyecto de medicina alternativa fue una mezcla de quijotismo y de suicidio económico, nos dice ahora.

ORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES

El contacto diario con el dolor de las mujeres que acudían al Centro de Salud despertó en ellas la necesidad de trabajar junto a más mujeres para modificar las condiciones desastrosas de vida de las mujeres campesinas, obreras e incluso de la clase media, que debían soportar por ser pobres y por ser mujeres.

En 1974 un grupo de profesionales entre las que se contaba una alemana residente en Cuenca formaron la primera organización de mujeres del Azuay: el grupo "8 de Marzo". La mayoría de ellas tenían vínculos con el Partido Comunista del Ecuador. Piedad no. Ella nunca perteneció a ningún partido político. (...) El "8 de Marzo" celebró el Año Internacional de la Mujer con la presencia de un número crecido de socias que provenían de diferentes sectores sociales, muchas de ellas dieron lugar a la constitución del Frente Amplio de Mujeres del Azuay, al que se integraron a más de las comunistas e independientes, que representantes del Movimiento Revolucionario Izquierda Cristiana - MRIC -, Movimiento Segunda Independencia y luego las troskistas. Después, el FAM se dividió como consecuencia de diferencias políticas y la fracción dirigida por Piedad tuvo una época significativa. La semilla de la liberación femenina sembrada por el grupo "8 de Marzo", creció, floreció y fructificó en una serie de eventos y acciones de corte feminista radical. Después Piedad lideró la Asociación de Mujeres del Azuay y fue parte de la Coordinadora de los Movimientos Sociales y de la Red de Mujeres del Azuay.

Su vida ha sido un claro ejemplo de idealismo y rebeldía con todas las formas de corrupción e injusticia. Su lucha no gustó a mucha gente pero no pueden decir que no haya ofrecido su palabra y sus luces para orientar a los caminantes de la vida comarcana y nacional.

Rodas, Raquel: Aguirre, Martha: Díaz, Gloria y otras. Maestras que dejaron huella. Editorial GEMA. Quito-Ecuador, junio del 2000 Y APOORTE DE GIOCONDA VANEGAS SOTOMAYOR.

ALBA CALDERON DE GIL.

ACTIVISTA DE IZQUIERDA.- Nació el 27 de Julio de 1908 en la hacienda Vuelta Larga sobre el río Teaone, Esmeraldas. Hija legítima de Manuel Felipe Calderón Lemos, propietario de Vuelta Larga y Carolina, haciendas ganaderas, y de Hermelinda Zatizabal Paredes, esmeraldeños.

"Aprendí las primeras letras de mi madre y cuando tenía cinco años de edad estalló la revolución, que fue fatal para la familia, pues mi padre era anticonchista y tuvo que esconderse por un tiempo hasta que se unió a las fuerzas de Plaza y en el combate de "Las Piedras" ocurrido en 1914, recibió tres tiros y murió de gangrena a las heridas, por falta de una pronta atención médica. Poco después también caían otros familiares íntimos de mi casa, los tres hijos del tío Samuel Calderón Lemos (dos con tifoidea y uno de disentería), dos hermanos de mi madre llamados Efraín y Enrique Zatizabal también con la peste de disentería y mi hermano mayor Enrique Calderón que falleció de viruelas.

El ambiente era tristísimo con tantas muertes y la guerra no tenía cuando acabar. Con mis dos hermanas menores permanecíamos escondidas y cada vez que llegaban las partidas revolucionarias nuestra madre nos hacía cruzar al frente del río con peones de confianza, para evitar problemas. En una de esas ocasiones mataron al tío Saúl Calderón Lemos sin motivo alguno y por la espalda. Así era esa guerra que despobló los campos e hizo huir a la gente a Esmeraldas en busca de garantías. Nosotros salimos con salvoconductos, pasamos los retenes y al final llegamos a nuestra pequeña casita de madera en el centro de la población, donde vivimos hasta el término de la contienda".

A fines del 14 entró a la escuela pública y tuvo de profesoras a su tía Margarita Alicia Portes de Calderón y a la directora Julia de Palacios. Su mamá también era profesora y recibía chicos en su casa, pues la situación familiar se había tornado demasiado estrecha, casi insostenible. Para colmos, el tío Luis Castro Lemos vendió en 1916 las haciendas y quedaron arruinadas.

El 20, Alba era una hermosa niña que dibujaba, recitaba y se distinguía como excelente alumna, por eso la Municipalidad de Esmeraldas decidió becarla al Normal Juan Montalvo de Quito, que entonces era mixto, y mientras estudiaba, vivía en casa de la familia del Coronel García. Un año después y al crearse la escuela Manuela Cañizares para mujeres, anexa a dicho Normal, se pasó a ella. Era una chica lista que aparentaba más edad. Algunas tardes alquilaba bicicletas en el Ejido a S/.3 la hora y paseaba con las hijas del Ministro de Gran Bretaña y "otras gringas", pero las beatas retrógradas no gustaban de estas demostraciones y una vez hasta le echaron piedras, en otras ocasiones le gritaban ".

Al año llegó su madre y se establecieron en una casa alquilada en el barrio del Tejar, al lado del Normal, donde era Inspector un hijo de su tío Luis Castro Lemos. La segunda Misión Pedagógica alemana dirigía los estudios en ambos centros pero lo hacía con la dureza propia de la raza teutona y al finalizar el tercer curso Alba tuvo un ligero incidente con

el profesor Muller y salió para matricularse en la escuela de Bellas Artes cuyo director era el escultor Luis Veloz, allí tuvo de compañeros a Guillermo Coronel, Diógenes Paredes, Alfredo y Daniel Elías Palacio, Piedad Paredes, Leonardo Tejada, Germania Paz y Miño, Jaime Andrade Moscoso y Luis Crespo Ordóñez y estudió tres años hasta 1927 en que viajó a Guayaquil sin graduarse, llamada por su tía Escilda Zatizabal de Soto y con ella vivió en Luque entre Boyacá y García Aviles, siendo vecina de Aurora Estrada y Ayala, que fue electa reina de la poesía, ceremonia en la que participó Alba como "princesa de amor". mona tísica ándate a tu tierra" y "mona carishina".

Entonces María Angélica Idrovo vino de Quito a fundar un colegio particular. Allí fue profesora Aurora y Alba alumna de los cursos superiores, pero el colegio cerró pocos meses después por causas económicas.

Su padrino Alberto Gastelú Concha, Director de la Asistencia Pública, la empleó de ayudante de secretaría con 80 sucres mensuales y meses después se quedó sin empleo en un cambio administrativo. Armando Pareja Coronel la convenció para que diera clases de dibujo a domicilio y que cobrara por su trabajo, pues dibujaba y pintaba muy bonito, hacía versos, escribía artículos entre románticos y trágicos, algunos de los cuales llegaron a publicarse, y hasta quiso hacer teatro pero no tuvo la oportunidad. Como profesora de dibujo cobraba cuarenta sucres por dos clases a la semana y pronto adquirió fama y clientela entre las principales familias del puerto, bien es verdad que su figura delgada, la blancura mate de su piel, su rostro de hermosas y finas facciones, pelo azabache, unos ojos cafés soñadores y la educación y buenos modales que sabía imprimir en todos sus actos, la distinguían positivamente.

"En 1933 Aurora me invitó a una Exposición de Poemas Murales a realizarse en una casa particular. Cuando llegamos encontré un poema titulado El Cuatrero y el Tigre. Demetrio Aguilera, que hacía grabados, los imprimía y vendía, me presentó a su autor, que resultó ser Enrique Gil Gilbert y estalló el amor a primera vista, pues comenzó a enamorarme subido en la terraza de su casa y desde allí me conversaba". Yo me había cambiado a la casa de mi tía Margarita Valdés Paredes, situada en Calderón entre Villamil y Eloy Alfaro y por coincidencia habíamos sido vecinos sin saberlo.

El 23 de Agosto de 1934 nos casamos en Pascuales con permiso del Jefe Político Manuel Eduardo Castillo. Nuestros testigos fueron mi tía Margarita y Joaquín Gallegos Lara, el amigo más íntimo de Enrique y su compañero inseparable. Cuando regresamos de la luna de miel fuimos a vivir temporalmente con mi tía, pues el sueldo de Enrique como profesor del Vicente Rocafuerte no era suficiente para tener nuestra independencia.

Para colmos, yo perdí a mis alumnas por causa de mi embarazo, me dieron numerosos achaques que me tumbaron a la cama. Enrique ya era comunista, concurría diariamente a las reuniones del Partido y a las veladas literarias de la buhardilla de Joaquín. Por esos días participé en una exposición colectiva. Jorge Carrera, Andrade que acababa de llegar de

París, me compró un paisaje al óleo y un caballero alemán adquirió otro por cien sucres. Mi prima, Mora Gil de Parra me visitaba y viéndome tan enferma me daba voces de aliento, llegó a regalarme los vestidos de maternidad y se portó muy buena conmigo. Enrique cobraba los arriendos de las propiedades de su tío el Dr. Abel Gilbert Pontón; mas, a pesar de todas las dificultades y pobreza, éramos muy felices, pues siempre fue cariñoso y considerado conmigo y me conversaba sobre los cambios sociales necesarios para superar la crisis del país. El marxismo lo aprendí de él, era un hombre excepcional, inteligente, luchador, honestísimo y sobre todo generoso con el prójimo y rebelde ante las injusticias".

"Francisco Ferrandiz Albornos, Feafa, crítico literario español que escribía para El Telégrafo, nos llevó a compartir su caserón de madera, donde vivía con Galo Galecio, Alfredo Palacio, Joaquín Gallegos, su esposa y su madre, que hacía de administradora. La casa era alquilada y estaba céntrica. Cada cual trabajaba lo suyo y no existían emulaciones. La vida en común tenía sus ventajas, a veces yo cocinaba para que descansara doña Enma de Gallegos, Enrique lavaba los platos y Joaquín reía leyendo al Arcipreste de Hita. Los libros se prestaban entre nosotros y eran magníficas las polémicas que se armaban después de cada lectura, vivíamos una bohemia sana e intelectualizada, sin licores, ni excesos.

El 35 nació nuestro hijo Enrique. Entre el 35 y el 37 formamos parte de la Agrupación) Allere Flama del Escultor Enrique Pacciani y volví a mi oficio de pintora que tanto agradaba a Enrique, aunque nunca lo pude hacer con sentido de profesionalismo. Quienes me entusiasmaron de nuevo para continuar pintando fueron Galo Galecio y Alfredo Palacio. El 37 realicé un retrato al óleo de Enrique, que fue muy comentado así como los óleos "Tejedora de hamacas", "Después del velorio", "El betunero", "La zamba", "Retrato de mi hijo" y varios dibujos al carbón y en sepia. Ese año sucedió que el dictador Páez concurrió a una exposición de Allere Flamma y la agrupación se dividió en dos, un grupo pensaba y sentía con las viejas ideas como Rosa Borja y María Piedad Castillo y otros formamos la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes cuya presidencia recayó en Carlos Zevallos Menéndez. Yo fui electa Tesorera y empezaron las reuniones literarias y artísticas en el salón Rosado y en el Gutiérrez, de las que aún queda tan grata memoria. Para entonces vivíamos Alfredo Palacio, Enrique y yo en una casa alquilada en Mendiburo, pero a mi suegra se le ocurrió llevarnos a la de ella en Villamil entre Abdón Calderón y callejón Gutiérrez, a donde nos acompañó Alfredo casi cinco años, hasta su matrimonio.

En esos años la Asociación realizó numerosas exposiciones en los viejos salones del Correo, situado en Pichincha y P. Ycaza, aunque después del 40 nos fuimos a exponer al segundo piso del diario "El Universo". Como nadie nos ayudaba, Paulette de Rendón y yo limpiábamos y arreglábamos todo.

Los caricaturistas se lucían por excelentes y eran Galo Galecio, Rafael Rivas y mi cuñado Antonio Gil. El 38 concursé en la VIII Exposición con tres óleos y un carboncillo. Siempre he sido una pintora figurativa dentro de la línea del realismo y me ha gustado hacer retratos y paisajes y pintar a los campesinos en sus faenas agrícolas. A dicha Exposición

también concurrieron Segundo Espinel, Héctor Martínez Torres, Marco Martínez Salazar, Manuel Rendón, Judith Roura Dávila, José María Roura Oxandaberro, Bolívar Ollague, Ezzio Patay, Enrique Pacciani y Alfredo Palacio,

Yo pintaba diariamente por las mañanas y las tardes, exponía siempre en muestras colectivas y terminaba regalando mis obras. Al mismo tiempo Enrique y yo seguíamos trabajando en el Partido, a diario concurríamos a las puertas de las fábricas y a mítines donde explicábamos qué era el Partido Comunista, cuál su ideología y pedíamos que ingresaran a él.

En muchas ocasiones nos insultaban los mismos obreros, pero a veces con otros hacíamos bailes, rifas y paseos. Las reuniones eran casi siempre en la casa de Aníbal y Alejandro Velasco Mejía, en Chimborazo y Capitán Nájera. Los sábados íbamos al campo a organizar comités. Enrique era medio campesino y se ganaba la confianza de ellos pues había vivido largas temporadas en la hacienda Chojampe de sus abuelos y cuando ésta se repartió, en Tiramano, que así llamó la parte que le quedó a su madre.

Yo organicé y fui Secretaria General de una célula en Naranjal que denominamos Luis F. Díaz por un honorable hacendado de esa zona que ayudaba mucho al Partido. Ya tenía mi carnet de comunista y en esa célula trabajé hasta el 48. También había que concurrir a la Federación de Trabajadores, a los cursos, a los mítines y huelgas y eso absorbía todo nuestro tiempo".

"El 41 Enrique obtuvo un segundo premio Internacional de novela en New York y viajamos a recibirlo a los Estados Unidos. El primer premio fue de Ciro Alegría y el tercero del brasileiro Carneiro. Los diez mil dólares que le tocaron a Enrique sirvieron para que pueda acompañarle a los homenajes y conferencias que les dedicaron. Asistimos a la gran cena de premiación en el Waldorf Astoria y como Enrique sabía el inglés le ofrecieron la cátedra de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia. Después estuvimos en Boston, Washington y otras principales ciudades de la costa atlántica durante casi seis meses, pero al enterarnos de la invasión peruana, nos vinimos a toda prisa al Ecuador en el vapor Imperial y me dediqué por entero a conseguir ayuda, ropa y comida a los miles de refugiados orenses en Guayaquil."

El 42 comenzó a sentirse un malestar contra el régimen arroyista que inició una durísima persecución contra sus opositores políticos y era usual que se los torturara en la pesquisa hasta con descargas eléctricas

El 43 intervino en la Exposición de pintura de Octubre y Leopoldo Benitez Vinuesa opinó que "su arte era un pregón de combate y un grito de protesta."

"Ese año ascendí como Cuadro en el Partido, y en mi casa organicé los comités femeninos de la Acción Democrática Ecuatoriana -ADE-, que luchaba por Velasco Ibarra. El entusiasmo era general, solamente el comité La Pasionaria contaba con casi dos mil quinientas mujeres que hacían propaganda electoral, vendían bonos de puerta en puerta y llevaban comida

a los velasquistas presos y al triunfar la revolución el 28 de Mayo de 1944, -ADE-, me designó su delegada ante el Comité Femenino de la Cruz Roja Provincial del Guayas, pero esas damas pidieron que se reconsiderase mi nombramiento porque la Cruz Roja era una institución apolítica. ADE les contestó que yo me había excusado, pero el incidente reveló cuan pobre era la cultura política de ellas, que confundían caridad con servicio público y se asustaban frente a una mujer comunista.

"El 45 concurrí con Galo Galecio como delegada de la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes a Quito, para la fundación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador -CTE- y cuando se fundó la filial del Guayas, formé parte del directorio, debatí en numerosas ocasiones y me designaron responsable de la comisión de mujeres. Mi labor de organización me copó hasta el 48 cuando se desencadenó la huelga del Anglo en Ancón, que fue por razones económicas y sociales, pues se reclamó mejores e igualitarios salarios entre empleados y obreros nacionales y extranjeros y que cesara la discriminación en el campamento donde los ingleses tenían sitios especiales a los que no podían acceder los nacionales.

La situación se tornó álgida en extremo. Guevara Moreno era Alcalde y mandaba a sus garroteros a nuestros mítines de solidaridad. Alfonso Quijano Cobos era el abogado de los trabajadores y la huelga se prolongó casi tres meses, al final la ganamos contra viento y marea y desde entonces las compañías extranjeras dieron fin a esa política discriminatoria, tan degradante para la dignidad de los ecuatorianos".

"En la Federación de Trabajadores del Guayas ubicada en Pío Montúfar y Colón, tuve la oportunidad de tratar y conocer a todos los dirigentes. Con Neptalí Pacheco León organizamos el 54 la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral -FETAL- y fui ascendiendo de Secretaria General de Célula a miembro del Comité Provincial, luego formé parte del Comité Central y del Comité Ejecutivo, que es lo más alto del Partido cuando no está reunido en Congreso.

Trabajábamos todos los días en el local de Quito y Luque hasta que después del 63 pasamos al actual local en Malecón entre Calderón y Reyna, casa que era de la familia Maugé y ahora es de una compañía anónima. Al día siguiente de la dictadura velasquista del 30 de Marzo del 46, concurrí con Anita Moreno a El Universo portando el Manifiesto con la protesta del Partido y al salir fuimos rodeadas por pesquisas y conminadas con orden de prisión. Nosotras nos agarramos de unas rejas para impedirselo y uno de ellos nos dio varios puñetazos por las espaldas y así consiguieron desprendernos. La noticia salió al día siguiente a grandes titulares, se armó el escándalo y dos días después recobramos la libertad para continuar la lucha. Por esa fecha el Concejo expropió una faja de terreno del frente de la casa de mi suegra con la finalidad de extender la calle y tuvimos que cambiarnos a la casa de nuestro tío Pedro Menéndez Navarro en Eloy Alfaro y General Franco donde habitamos hasta el 57 que Enrique construyó una villita en Lorenzo de Garaycoa y Azuay. Ese año viajé a China".

El 53 viajé en representación del Partido a Estocolmo como delegada al III Congreso de la Federación Internacional de Mujeres, para luchar por la paz

y la defensa de la mujer y el niño. A mi regreso organicé la Unión de Mujeres del Guayas. Fui electa Secretaria General, Aurora Estrada ocupó la Presidencia y Blanca Arce de Salcedo la Vicepresidencia".

"El 58 ayudé a numerosos refugiados cubanos y al triunfar la revolución viajé dos veces a Cuba".

Entre el 61 y el 63 fui Consejera Provincial del Guayas durante la Presidencia de Carlos Julio Arosemena Monroy y para la aciaga dictadura del 63 apresaron a Aurora, yo tuve que esconderme y después viajé a Chile en calidad de exilada. Mi esposo fue apresado, mi hijo Enrique y su familia vivió varios meses escondido en el suburbio. La Unión de Mujeres del Guayas se disolvió pero años después algunas de sus miembros fundamos el "Frente Unido de Mujeres" con Ana Abad de Monroy en la Presidencia, para luchar por el desarrollo de la mujer dentro del marco histórico del país".

"He realizado numerosos viajes. Asistí como invitada a La Habana en 1962 a la fundación de la Confederación de Mujeres Cubanas, después visité Alemania Democrática, Polonia, Checoslovaquia y Hungría, también estuve en Alemania Federal, Holanda y Francia, siempre con el propósito que los derechos de las mujeres se consoliden cada vez con mayor fuerza. Como pintora tuve que dejar el arte por la política después del 57, pero he expuesto en muestras colectivas realizadas en París, Los Angeles, Buenos Aires y Lima y tengo los Catálogos donde consta mi nombre y mis trabajos. Mi óleo Los Cosechadores de café, de grandes dimensiones, está en el museo del Banco Central en Guayaquil".

Poseyó la Medalla del Partido Comunista y desde 1986 la Medalla de la Paz de Checoslovaquia. Los últimos años vivió en la Urbanización Los Esteros, Manzana No. 9-A, Villa 17 con su hijo Enrique y su familia, pues su hijo Antonio radica desde hace muchos años en la Unión Soviética, casado y con hijos.

Desde 1957 fue miembro del Comité Central del Partido Comunista pero no asistía desde los años 80 a las reuniones en razón de una insuficiencia coronaria. Siempre fue hipertensa y tuvo que internarse en la clínica Guayaquil donde le practicaron un cateterismo.

En 1988 cumplió 80 años, vida fructífera dedicada al servicio y a la consecución de un futuro mejor y más justo, por eso sus amigos le brindamos el jueves 25 de Agosto, un sentido homenaje en el Hotel Ramada, por su hermosa entrega de vida, amor y lucha.

De talla mediana, rasgos regulares. Su inteligencia abierta a toda idea, a toda novedad, le convirtió en el prototipo de la idealista sensible, pluralista, amiga de verdad. (1).

(1) Alba sufrió por su carácter franco y sincero, un gran desencanto en la intermediación del mercadeo de su obra y abandonó la pintura como carrera. Aunque dejó de pintar como dedicación principal privilegiando la lucha social, todo lo que sus manos tocaban adquiría jerarquía estética. Entre sus muchas creaciones contamos afiches, artesanías originales,

decoraciones de escenarios y ambientes (lindantes con las modalidades actuales de instalaciones y ensamblajes), viñetas, logotipos, e ilustraciones.

Recordamos las muñecas que hizo con Segundo Espinel, los platonos y vasos de cerámica decorados con grecas, signos y otros motivos precolombinos, que trabajó con Judith Gutiérrez en el taller "Punáes" que abrieron en Luque y Escobedo. Asimismo, el diseño para vestuario del Coro de la Universidad de Guayaquil que fundó y dirige su hijo, el profesor Enrique Gil Calderón. En 1975, cuando la Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró Año Internacional de la Mujer, por cada mes hizo un dibujo a línea simple a la manera de viñeta o isótopo.

Muchas veces dirigió pintadas públicas, verdaderos murales efímeros para campañas culturales, sociales o políticas. En 1982, la Universidad de Guayaquil dedicó el número 12 de su colección homónima al tema "Pintoras de Guayaquil: Alba-Araceli-Judith-Mariella". Escribimos entonces lo que hoy reafirmamos: que fue una pintora realista-expresionista, con un dibujo y una composición estupendos que equilibran la ternura y la fuerza dramática, reflejo de la vida misma de nuestro pueblo; que tuvo acertado manejo de la colorística ecuatorial y que fijó su nombre en la historia de las Bellas Artes del Ecuador junto a los mejores expresionistas sociales.

PEREZ PIMENTEL, Rodolfo. Diccionario Biográfico Ecuador.
Tomado de: www.diccionariobiograficoecuador.com

Resumen elaborado por Gioconda Vanegas Sotomayor.